

ANALISIS DE LA COYUNTURA, ENTONCES Y AHORA

A propósito del 40 aniversario de Indicadores de coyuntura, editada por la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas, publicación pionera en la materia en nuestro medio, cabe preguntar: ¿cuánto cambió el análisis de la coyuntura en Argentina, entre 1966 y nuestros días? Me apresuro a aclarar que si se produjo algún cambio, no pudo deberse a modificaciones en el objetivo del análisis coyuntural, que sigue siendo el mismo: averiguar qué está ocurriendo en la macroeconomía, aquí y ahora.

La simple inspección de alguno de los primeros números del mensuario (que entre agosto de 1968 y junio de 1969 tuve el honor de dirigir), y de alguno de los últimos, sugeriría que se produjeron muy pocos cambios. Pero en este caso la simple inspección nos puede inducir a error.

El formato actual es idéntico al original: un comentario escrito, seguido por un conjunto de cuadros estadísticos. Pero aquí termina la similitud. El comentario de “entonces” era básicamente una descripción de las modificaciones de las principales variables macroeconómicas, el comentario de “ahora” es fundamentalmente una interpretación de las referidas modificaciones. El conjunto de cuadros estadísticos de entonces captaba y presentaba de manera sistemática, información estadística que existía dispersa o era muy difícil de conseguir; el conjunto de cuadros estadísticos de ahora es olvidable, y seguramente constituye una ínfima parte del “banco de datos electrónico” de FIEL. El comentario de entonces ocupaba una porción mínima de Indicadores, la porción escrita de ahora ocupa mucho más de la mitad de las páginas de la publicación.

¿Qué pasó? Que Indicadores se adaptó a las circunstancias (de otra manera, hubiera desaparecido). Dichas circunstancias fueron esencialmente 2: la “aceleración” que generaron las vicisitudes económicas, y la tecnología. Vamos por partes.

Cuando el mensuario vio la luz, en Argentina el PBI se calculaba una vez al año, se publicaba hacia abril de cada año, y constituía buena materia prima para... los historiadores económicos. Carlos María Moyano Llerena experimentaba por aquella época con la estimación trimestral, que el Banco Central sistematizó desde fines de la década de 1960.

Los problemas económicos se discutían en el aula, en los seminarios y en las publicaciones especializadas. No había presión para debatirlos en los diarios (los columnistas económicos no tenían la importancia que tuvieron después). Para entender la Argentina de entonces leíamos a Carlos Federico Díaz Alejandro, a Aldo Ferrer, a Moyano Llerena, etc. El Instituto de Desarrollo Económico y Social organizaba conferencias de coyuntura... trimestrales.

De la mano del aumento de la tasa de inflación posterior al abandono del programa antiinflacionario implementado por Adalberto Krieger Vasena y José María Dagnino Pastore, la demanda de análisis coyuntural para la toma de decisiones aumentó, pero exigió respuestas en plazos mucho menores. Más y más la coyuntura pasó de los mensuarios y los semanarios, a los diarios (desde el Rodrigazo y la gestión de José Alfredo Martínez de Hoz esto fue clarísimo).

En este contexto, una publicación como Indicadores tenía 2 alternativas: convertirse en un semanario, o un diario, o... tomar distancia de la inmediatez, concentrándose en la interpretación. Comprensiblemente, eligió la segunda alternativa (Digresión. Indicadores es una publicación “institucional” de FIEL. Al tiempo que mantuvo el ritmo mensual, sus autores – individualmente- se incorporaron al debate, participando en los diarios, con frecuencia aggiornada a las nuevas circunstancias).

La segunda circunstancia es tecnológica. Cuando nació Indicadores, computación en Argentina quería decir “Clementina”, la computadora a válvulas que funcionaba en el Instituto de Cálculo de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA; y estoy hablando de más de una década antes de la aparición de la primera computadora personal.

En ese contexto, el banco de datos que publicaba el mensuario era fundamental para todos aquellos que querían apoyar en información cuantitativa, su análisis coyuntural. La publicación fue pionera en la construcción de datos financieros (como las tasas de interés de los segmentos no institucionalizados del sistema financiero, el cálculo de tasas de interés reales, etc.), encuestas de expectativas empresarias, etc.

Herbert Alexander Simon, premio Nobel en economía y autoridad en inteligencia artificial, afirmó que “era racional en la época de Abraham Lincoln caminar 13 millas para conseguir un libro. Porque en ese momento sobraba el tiempo y faltaban los libros. Hoy ocurre todo lo contrario. Por consiguiente la cuestión no es una de información, sino de mecanismos mentales para el procesamiento de la información”. Hoy el problema no es el de conseguir un banco de datos, de FIEL o de quien sea; el problema es qué hacer con los datos, una vez conseguidos.

Reflexión final: producto de las presiones y la tecnología, el análisis de la coyuntura cambió entre 1966 y ahora, pero; ¿mejoró?

Mi inequívoca respuesta es afirmativa.

Haber pasado de la descripción a la interpretación fue un avance importante, porque se abandonó el plano donde las cosas “ocurren”, y se pasó al plano donde se conectan las causas y los efectos (el plano de la descripción no debería ser abandonado por completo, para no caer en la pura interpretación, que remonta vuelo y se despegas de la realidad).

Debido a los importantes problemas de identificación, el paso del plano descriptivo al interpretativo no es fácil. Requiere “oficio”, el cual se desarrolla con el tiempo. El enfoque profesional no suele competir bien con el enfoque periodístico, que con increíble facilidad “soluciona” los problemas de identificación, y encima con frecuencia desarrolla la explicación en el plano conspirativo.

Pero al mismo tiempo el consumidor de análisis coyuntural es hoy más exigente que hace 40 años, de manera que si bien el objetivo sigue siendo el mismo, las preguntas que se le formulan al analista son más específicas. Difícilmente hoy quien demanda análisis coyuntural se contente con saber “dónde estamos y a dónde vamos”; muy probablemente desee saber –con decimales- cuánto va a aumentar el PBI real en el próximo año, cuál será la tasa de inflación durante el próximo trimestre, o cuánto va a costar el dólar a fin del año en curso (¡pronósticos, que no es lo mismo que conjeturas condicionadas!).

Flaco favor le hacemos a la profesión, cuando pretendemos hacer creer que sabemos lo que no podemos saber. Por eso soy muy escéptico de los pronósticos numéricos, en un país tan “ciclónico” como el nuestro, y extremadamente escéptico del enfoque de “metas inflacionarias”, utilizado por varios bancos centrales, incluido el nuestro.

El análisis coyuntural mejoró en los pasados 40 años. ¿Mejorará más aún, en los próximos 40? Espero que sí.

¡Animo!